

Ⓟ en mi archivo

097/047/042



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

GABINETE DEL SEÑOR MINISTRO

INFORME Nº 6

LA O.T.A.N. DECIDE LA INSTALACION DE ARMAS NUCLEARES DE
TEATRO DE LARGO ALCANCE EN EUROPA.

1. - Las negociaciones entre los Estados Unidos y la URSS, que culminaron con la firma de los Acuerdos SALT-II, todavía no ratificados, habían causado una cierta inquietud en Europa, cuya defensa frente a un ataque soviético quedaba confiada exclusivamente al paraguas nuclear americano. Este paraguas, principalmente compuesto por cohetes estratégicos con base en el territorio de los Estados Unidos (junto a los submarinos nucleares y vectores convencionales) quedaba ahora limitado por los techos impuestos en los Acuerdos SALT-II. Se habló de una "santualización" de los territorios de Estados Unidos y la URSS, mientras que Europa quedaba batida por las armas nucleares soviéticas y sin adecuada capacidad de respuesta, ya que las armas tácticas estacionadas por la OTAN en el viejo continente eran, en su mayoría, de un escaso alcance.

2. - En estas circunstancias, el Gobierno alemán expresó su inquietud ante el desequilibrio creado en Europa por el incremento de cohetes y vectores soviéticos, capaces de alcanzar hasta los últimos rincones del Continente, que habían quedado al margen de los Acuerdos SALT y en cuya fabricación se había lanzado a fondo el Gobierno de la URSS. Se trataba, por tanto, de montar un sistema defensivo capaz de contrarrestar, en el teatro europeo, la amenaza que representaba la expansión de los misiles SS-20, de gran precisión técnica y con tres cabezas nucleares cada uno, y la fabricación acelerada del bombardero "Backfire", de moderna tecnología y gran radio de acción.

3. - El Gobierno americano había hecho saber, por los canales bilaterales, su decisión de modernizar los misiles nucleares de la OTAN en Europa, y su deseo de que sus aliados accediesen a la instalación de los nuevos misiles en los respectivos territorios. La firme decisión del Gobierno americano, aceptada la semana pasada en Bruselas por la totalidad de los miembros de la OTAN, se apoyaba en estas consideraciones:

a) El convencimiento de que la única manera de vencer la resistencia del Senado para la ratificación de los Acuerdos SALT-II está en lograr un equilibrio en el campo de las armas nucleares de teatro, donde los soviéticos habían llevado una clara ventaja. Argumento éste particularmente sensible ante la opinión americana, en vísperas de un año electoral en los Estados Unidos.



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

GABINETE DEL SEÑOR MINISTRO

b) La necesidad de mostrar ante los aliados europeos su compromiso de defender Europa adecuadamente, vinculando la propia supervivencia de los Estados Unidos a la suerte del viejo continente. Se salía así al paso de cualquier sospecha de "desenganche" por parte de los Estados Unidos, cuya inevitable consecuencia habría sido la "finlandización" europea, ante las dificultades de montar un adecuado sistema de respuesta nuclear continental.

c) Todo ello, en el marco de una estrategia americana guiada por la idea de la negociación. Lo importante para Estados Unidos es negociar el futuro Acuerdo SALT-III y reactivar las conversaciones de Viena sobre reducción mutua y equilibrada de armas y fuerzas en Europa. Pero para conseguir eficazmente estos objetivos, sobre todo el primero de ellos, Estados Unidos necesitaba lograr la paridad no sólo en armas estratégicas sino en armas de teatro de alcance intermedio, conteniendo la ventaja soviética antes apuntada.

4.- La actitud de los países europeos, en vísperas de la reunión del Consejo de la OTAN, se agrupaba en torno a dos tendencias:

- los "pequeños" preferían explorar las posibilidades de negociación de un Acuerdo de Desarme con la URSS; y sólo en caso de no encontrar respuesta adecuada a esta iniciativa, accederían a la modernización de las armas de teatro que, en realidad, supone una nueva carrera de armamentos en Europa.

- los "grandes" de la OTAN se inclinaban por reforzar primero su posición mediante la decisión de modernizar las armas de teatro y, una vez logrado este objetivo, ofrecer a la URSS la posibilidad de una negociación en varios frentes, para hacer en 1980, según la expresión francesa, "el año de la limitación de armamentos en Europa".

Ni qué decir tiene que prevaleció esta segunda tesis, apoyada por los Estados Unidos, el Reino Unido y la República Federal de Alemania. En virtud de este Acuerdo, la OTAN ha decidido fabricar e instalar en Europa 572 misiles nucleares de alcance medio, desplegando 108 misiles Pershing II sobre territorio alemán y 464 misiles de crucero, cuyas bases de lanzamiento se situarán en alguno de los países europeos que actualmente forma la OTAN. El control de estas armas estará, exclusivamente, en manos americanas (sistema de "una sola llave").

5.- La URSS, por su parte, era consciente de esta decisión americana. Sabía que Carter, que renunció el pasado año a la fabricación de la bomba de neutrones, no iba a abandonar en esta ocasión la batalla por la modernización de los misiles europeos. Breznev trató de contener lo inevitable con sus ofertas de desarme unilateral (retirada de 20.000 hombres y 1.000 carros) el pasado 6 de octubre, mientras Gromiko intentaba en Bonn, en noviembre, presionar al Gobierno alemán. Todo inútil. La decisión germano-americana estaba tomada y acabó por ser aceptada en Bruselas.



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

GABINETE DEL SEÑOR MINISTRO

Se va a enviar una comunicación a Viena, inmediatamente, para que se reanuden las conversaciones para la reducción mútua y equilibrada de fuerzas. De momento, se proponen reducciones de personal: 13.000 hombres de las fuerzas de Estados Unidos contra 30.000 de fuerzas soviéticas en Europa Central. Esta propuesta, de origen alemán, no se ha hecho pública, aunque ha trascendido.

En conclusión: una vez más, ha prevalecido el viejo adagio latino, "si vis pacem para bellum". El objetivo americano sigue siendo la distensión y la paz; pero acudiendo a la negociación desde una posición fortalecida política y militarmente por los recientes acuerdos de Bruselas. Queda por ver la reacción soviética; y los problemas internos en algunos miembros de la OTAN, que pueden presentar fisuras en el compacto frente de la Alianza.

Madrid, 18 de diciembre de 1979.